

Carta a la escritora Tily Vergara

Estimada Sra Tily:

Creo necesario referirle, en primer lugar, que soy lector impenitente de sus artículos. No sé cuántos de ellos están archivados como fuente de consulta en mis carpetas.

Ahora, respetando la opinión que le da a la Inteligencia artificial de que si la historia es o no una ciencia, cito a un escritor humano (no creado por la tecnología) Leopold von Ranke quien dijo que el nacimiento de la historia como disciplina científica ocurre a mediados del siglo XIX, ya que en realidad la transformación de la historia en una disciplina especializada acontece con los trabajos teóricos derivados al carácter científico de la historia.

La inteligencia artificial, estimada Sra. Tily, es alimentada por el conocimiento del hombre. Ella le repetirá lo que se le “enseñe”. Como Ud. lo aprecia, es peligroso.

No tengo “sapiencia” como Ud. dice. Este concepto significa poseer: “conocimiento, experiencia, comprensión y buen juicio”. Yo creo tener comprensión y experiencia (por los años vividos) pero dudo si poseo los conocimientos que quisiera, por cuanto cada día aprendo algo nuevo, es decir, sigo ignorando cosas...Y el buen juicio, Dios dirá.

El pertenecer a una academia, organismo cul-

tural o grupo de intelectuales (que término más pedante) no dice nada de la persona. Es como integrar la selección chilena. Se puede hacer un buen papel, mediocre o ser sacado penosamente de la cancha. El célebre historiador don Gonzalo Vial, sentado siempre a mi lado en las sesiones me dijo cuando ingresé: “La Academia no le corta las orejas a nadie”. ..A buen entendedor...

Sobre Neruda (y sobre todos los escritores chilenos querida Sra. Tily,) he leído mucho, tal vez demasiado. Del poeta parralino sé de sus grandezas, que las tuvo y sus miserias, que no fueron pocas. Cuando lo conocí, en casa de Pedro Olmos, en noviembre de 1967, al serle presentado, dejó a medias el saludo desganado de su mano extendida para decirle a Emma Jauch: ”...Mema, quiero las cebollas desflemadas por favor”.

He corregido muchos aspectos de nuestra historia, es cierto. De Neruda, por ejemplo dije una vez, en la presentación de la película “Neruda”, de los hermanos Larraín en la Biblioteca Nacional, que el poeta jamás fue perseguido por la Ley de Defensa de la Democracia como aparece en la cinta, sino que por los tribunales de justicia, que integraba, entre otros, don Miguel Aylwin, padre del ex Presidente, y que, cuando se promulgó esa ley, Neruda ya salía de Chile. Es más, fue desaforado por la Corte Suprema, pero el Senado nunca

“tomó conocimiento” del hecho y el poeta siguió ganando su dieta hasta terminar su período. Para qué le cuento la cara de los directores y actores del film.

Pero Ud. Sra. Tily, va a seguir leyendo este equivocado aserto por los tiempos de los tiempos.

Le cuento que, mi nieto, cuando tenía seis años, entraba a mi biblioteca y una vez me preguntó: “¿Has leído todos estos libros tata?”, “Si, hijo”, le dije. Oportuna respuesta de Felipe: “¿Y no te aburres?”.

Créame, me dejó dudando.

Sra Tily no se moleste conmigo. Es más, la invito a un café (o un té) cuando Ud. quiera en Linares, donde voy a menudo. Me será grato compartir con una colega de las letras.

Un saludo afectuoso.

JAIME GONZÁLEZ COLVILLE